

Capítulo 6

Mientras haya viento, habrá ondas (2)

Tras los sucesos de ese día, Jang Pae-San y los demás hombres de la Tercera Compañía evitaron a Jin Mu-Won como a la peste. Nada bueno les traería relacionarse con el chico, así que lo trataron como si no existiera.

Esta era una buena noticia para Jin Mu-Won. Al menos, ya no lo torturarían. Aun así, debía tener cuidado con el extremadamente mezquino Jang Pae-San, quien no olvidaría la humillación que había recibido ese día durante mucho tiempo.

"Ja..." suspiró Jin Mu-Won, mirando las ruinas de la Fortaleza del Ejército del Norte. Estaba sentado en el tejado de la Torre de las Sombras, el edificio más alto de la fortaleza.

Aunque el edificio de doce pisos estaba prácticamente intacto, no sería extraño que se derrumbara en cualquier momento y la mayoría de la gente evitara subir. Sin embargo, tras lo ocurrido la última vez con el secuestro, Jin Mu-Won ya no se atrevía a salir. En su lugar, comenzó a subir a la cima de la Torre de las Sombras.

Jin Mu-Won permaneció despierto toda la noche acostado sobre las tejas.

Seo Mu-Sang lo observaba desde lejos, aunque sabía que hacerlo no tenía sentido. Solo observaba a Jin Mu-Won por pura curiosidad. Por alguna razón, no podía apartar la vista del chico.

Eres realmente valiente a pesar de no saber ninguna arte marcial.

La valentía y la audacia de Jin Mu-Won impactaron a Seo Mu-Sang. Sabía que Jin Mu-Won había mentido; sus afirmaciones y razonamientos estaban plagados de errores. Cualquiera que hubiera reflexionado detenidamente sobre sus palabras se habría dado cuenta.

Los Cuatro Pilares se encuentran entre los artistas marciales más fuertes del mundo. ¿Es posible que gente como ellos pierda el control de sus seguidores?

Jang Pae-San se había sentido demasiado intimidado por la mención del Ejército del Norte y la Cumbre del Cielo, y no se había percatado de ello. No fue así con Seo Mu-Sang. Él se dio cuenta de inmediato de las mentiras de Jin Mu-Won; simplemente no tenía ganas de informar a Jang Pae-San.

Es cierto que se sintió tentado por la mención de «tesoro» y «manuales de artes marciales», pero no había querido torturar a un niño para obtenerlos. Además, ya había registrado personalmente la fortaleza y confirmado que, efectivamente, no había nada de valor allí.



Estaba molesto por tener que consumirse durante tres años, pero no quería desquitarse con Jin Mu-Won.

A decir verdad, admiraba a Jin Mu-Won. Un chico que podía mantener la calma y manipular a la gente mientras lo torturaban, a pesar de no saber artes marciales, era admirable.

Es una lástima. Si tan solo hubiera aprendido las artes marciales del Ejército del Norte, sin duda se habría convertido en un gran hombre y un líder mundial.

La osadía de Jin Mu-Won no se podía enseñar. Nació siendo un cachorro de tigre, pero para su desgracia, su padre falleció antes de que pudiera crecer.

Incluso los tigres bebés necesitaban la protección de sus padres para crecer sanos y salvos. Seo Mu-Sang solo podía lamentar que el camino de Jin Mu-Won hacia la grandeza se hubiera visto obstaculizado por su desgracia.

Observó a Jin Mu-Won un rato más y luego se fue. Jin Mu-Won había sido una gran decepción, pero no tenía nada que ver con él, así que no tenía nada de qué arrepentirse. A ojos de la Cumbre del Cielo, el chico ya había llegado a su límite.

Seo Mu-Sang perdió repentinamente el interés en Jin Mu-Won. El chico no representaba una amenaza. Sin hacer ruido, desapareció en la oscuridad.

Cuando Seo Mu-Sang se fue, Jin Mu-Won no se levantó. No sabía qué hacer. Simplemente se acostó y se quedó dormido, despertando solo al amanecer. Al ver los rayos rojizos del sol naciente, se levantó.

"¡Mierda!", gritó al rozarse accidentalmente el dedo sin uña contra el techo. Ya habían pasado tres días desde el secuestro y se le había formado una costra en la herida, pero el dolor seguía atormentándolo constantemente.

«Es un pequeño precio a pagar para disipar sus sospechas», se dijo. Cuando consideró lo sucedido como un ritual necesario que garantizaría su supervivencia durante los próximos tres años, se sintió mucho mejor.

Jin Mu-Won miró hacia el este. La luz del sol naciente iluminaba las ruinas de la Fortaleza del Ejército del Norte, bañando la fortaleza, que había estado sumida en la oscuridad, con una luz dorada.

Al disiparse la oscuridad, aparecieron sombras. Rayos de luz se filtraban por las grietas de las paredes y los edificios, creando misteriosos patrones a partir del contraste entre luz y sombra.

Los ojos de Jin Mu-Won se iluminaron. Las sombras que creaba la luz del sol sobre los grabados de las paredes convertían los diseños aparentemente sin sentido en algo parecido a palabras.



Centró su atención en las paredes. Al salir el sol, los ángulos de luz y sombra cambiaron, hasta que finalmente pudo leerse el texto.

Al principio solo había energía pura, y luego se dividió en luz y sombra.

La luz y la sombra pueden mezclarse de diferentes maneras, pero al final, toda la creación queda unificada por su armonía.

El mundo está lleno de la luz de muchas almas, pero yo abrazo las sombras. Me convierto en la oscuridad del cielo nocturno, iluminado por un mar de estrellas.



Jin Mu-Won miró sin pestañear el fenómeno creado por la interacción de la luz y la sombra.

El mayor secreto del Ejército del Norte le fue revelado.

A medida que el sol se movía por el cielo y las sombras se transformaban, las palabras aparecían y desaparecían. Estas palabras se unían para formar un manual de artes marciales tras otro. Esta misteriosa visión solo podía observarse desde el tejado de la Torre de las Sombras.

Estas palabras fueron escritas en el idioma del Reino del Río de la Luna (月河國), un reino que fue destruido hace mucho tiempo en una guerra. Jin Kwan-Ho no le había enseñado artes marciales a su hijo, pero sí le había enseñado a leer el idioma del Reino del Río de la Luna.

Así, Jin Mu-Won era ahora la única persona viva que podía leer este idioma. Para otros, estas palabras no eran más que glifos aleatorios.

Miles de personas habían estado en la Fortaleza del Ejército del Norte, pero Jin Mu-Won era ahora el único que conocía este secreto. Ni siquiera los Cuatro Pilares lo sabían.

La gente simplemente lo llamaba el Muro de las Diez Mil Sombras (萬影壁). No tenían idea de que el legado de cada Señor del Ejército del Norte estaba tallado en ese mismo muro.

No siempre fueron artes marciales. A veces, cuando uno de los antiguos Señores tenía una idea, organizaba sus ideas en la muralla de la fortaleza. Tras muchos años, la muralla finalmente se convirtió en el actual Muro de las Diez Mil Sombras.

Todos los Señores, desde la primera generación de Buk Jin-Hu hasta la cuarta generación de Jin Kwan-Ho, habían dejado sus escritos en la pared. Como la pared era solo un medio para plasmar sus pensamientos, los escritos terminaron esparcidos por todas partes.

Algunos escritos eran más profundos, mientras que otros tenían mayor alcance. Algunos abordaban la teoría de las artes marciales (武理), mientras que otros abordaban su



comprensión de las técnicas de pie (步法). Dos tipos de escritos eran de especial interés para Jin Mu-Won: el primero, las técnicas de espada (劍法), y el segundo, la idea del cultivo del chi (心功), legado por Buk Jin-Hu.

De un vistazo, uno podía ver que después de las líneas de la idea del cultivo del chi que fue escrita como un poema, Buk Jin-Hu y cada uno de sus sucesores habían dejado sus propias explicaciones e interpretaciones del texto, todas uniéndose para formar el Arte completo de las Diez Mil Sombras (萬影訣).

A medida que las notas sobre el Arte se acumulaban con el paso de los años, el Arte de las Diez Mil Sombras ocupaba cada vez más espacio en las paredes, extendiéndose incluso hasta las zonas más profundas de la fortaleza. Las diez mil palabras parecían más un proceso de reflexión que una simple conclusión. Debido a su gran extensión, el Arte de las Diez Mil Sombras también podría llamarse el Arte Marcial de las Diez Mil Palabras (萬字神功).

Aunque el Arte de las Diez Mil Sombras se había perfeccionado a lo largo de varias generaciones, aún era solo una teoría. Nadie lo había dominado antes.

Buk Jin-Hu, el primer Señor del Ejército del Norte y quien tuvo la idea inicial, era de Nanjing. No era discípulo de ninguna escuela de artes marciales famosa, por lo que sus bases no eran particularmente sólidas. Pertenecía al tipo de artista marcial que se había fortalecido mediante la experiencia real en combate.

Como no había sido inculcado en el sentido común de las artes marciales desde la infancia, las técnicas e ideas que desarrolló tendían a ser muy poco convencionales. Además, era un genio con una imaginación que superaba con creces a la de cualquier otro.

El arte de las diez mil sombras fue la culminación de su imaginación salvaje.

Buk Jin-Hu pasó la mayor parte de su vida en el campo de batalla luchando contra la Noche Silenciosa, y tuvo muy poco tiempo libre para reflexionar sobre los detalles de Shadow Chi. Por lo tanto, esa era toda la información sobre Shadow Chi que dejó tras su muerte.

Docenas de años después de la muerte de Buk Jin-Hu, el segundo Lord del Ejército del Norte, Nam Un-San, decidió continuar con la idea de Buk Jin-Hu. En aquel entonces, el Ejército del Norte estaba teniendo muy malos resultados en la guerra contra la Noche Silenciosa.

Las artes marciales de la Noche Silenciosa eran autodestructivas para el practicante, pero poseían un increíble poder ofensivo, muy superior al de las artes marciales de las Llanuras Centrales. Por lo tanto, Nam Un-San concluyó que era necesario desarrollar



nuevas artes marciales para combatir a la Noche Silenciosa y comenzó a perfeccionar la idea del Chi de las Sombras de Buk Jin-Hu.

Sin embargo, quien realmente transformó el Chi de las Sombras de una idea en una verdadera técnica de cultivo fue el tercer Lord, Yoo Kwang-Yeon. Su centro de chi fue destruido en una feroz batalla contra la "Lanza Divina de Alas Negras (黑翼神槍)", uno de los Cuatro Grandes Generales Demonios (四大魔將). En lugar de resignarse a una muerte inevitable, Yoo Kwang-Yeon decidió estudiar el Chi de las Sombras y convertirlo en realidad.

Creó un centro de chi imaginario para reemplazar el destruido y lo llenó con un tipo de energía chi completamente diferente. Esta era la energía que Buk Jin-Hu había llamado "Chi de la Sombra".

Como una sombra real, el "Chi de la Sombra" era inmaterial y solo quienes lo practicaban podían sentir su energía. Su presencia rescató a Yoo Kwang-Yeon del borde de la muerte y le dio una nueva razón para vivir.

Luego, Yoo Kwang-Yeon se sumergió en el perfeccionamiento del Chi de la Sombra por el resto de su vida.

Yoo Kwang-Yeon creía que si lograba dominar el Chi de las Sombras, podría renovar todo el sistema de cultivo del chi. Sin embargo, antes de completar su labor, sucumbió a sus heridas y falleció.

Se dio cuenta de la importancia del Chi de las Sombras cuando ya era demasiado tarde, y el poco tiempo que le quedaba no era suficiente para perfeccionarlo. Antes de morir, la técnica pasó a su sucesor, el cuarto Lord y padre de Jin Mu-Won, Jin KwanHo.

Jin Kwan-Ho había heredado la voluntad de su predecesor de perfeccionar la técnica, pero murió joven y nunca logró estudiar el Chi de las Sombras ni trabajar en la mejora del Arte de las Diez Mil Sombras.

Aunque Jin Mu-Won sabía que el Arte de las Diez Mil Sombras estaba incompleto, decidió aprenderlo. Era algo que jamás habría considerado de no ser por su situación. Los Cuatro Pilares le habían quitado todos los demás manuales de artes marciales, y la Cumbre del Cielo vigilaba cada uno de sus movimientos. No le quedaba otra opción que aprender un arte marcial completamente indetectable para los demás, incluso si la búsqueda de un camino para perfeccionarlo lo hacía sentir completamente perdido, como si estuviera vagando a tientas en una pequeña balsa en alta mar de noche, sin luz que lo guiara y sin tener idea de dónde estaba el destino.

El final de su camino podría ser un mar de desesperación, pero también podría ser un mundo nuevo y brillante de esperanza. No lo sabía. Solo podía avanzar, paso a paso, día a día.

De repente, Jin Mu-Won sonrió.



Al menos tengo algo que esperar. Todavía puedo hacer algo.

Valió la pena la apuesta. Jin Mu-Won se sentía satisfecho con la simple idea de que, tuviera éxito o no, al menos no habría perdido el tiempo sin siquiera intentarlo.

Cerró los ojos y continuó contemplando el Arte de las Diez Mil Sombras.

Así, su mañana llegó rápidamente a su fin.

